

SINDIWE MAGONA Y LA VIDA EN COMUNIDAD: SOLIDARIDAD SUDAFRICANA EN *FORCED TO GROW* Y *WHEN THE VILLAGE SLEEPS*

SINDIWE MAGONA AND COMMUNITY LIFE: SOUTH AFRICAN SOLIDARITY IN *FORCED TO GROW* AND *WHEN THE VILLAGE SLEEPS*

<https://doi.org/10.26754/ojs_misc/mj.202510908>

ISABEL GIL-NAVEIRA

Universidad de Oviedo

gilisabel@uniovi.es

<<http://orcid.org/0000-0001-8347-5797>>

Resumen

Desde la abolición del *apartheid*, Sudáfrica ha intentado transmitir la idea de unidad entre comunidades; sin embargo, en su estudio sobre la solidaridad panafricana, Steven L. Gordon (2023) incide en la preocupación por los altos niveles de antagonismo interracial en la llamada nación arcoíris. Partiendo de una perspectiva postcolonial, este artículo explora dos obras de la escritora sudafricana Sindiwe Magona: la segunda parte de su autobiografía, *Forced to Grow* (1992), y la novela *When the Village Sleeps* (2021). A través del concepto de solidaridad entre comunidades, estudiado por Edith Stein, entre otros, se analizan ambas obras y sus reflejos de los movimientos sociales y religiosos en Sudáfrica en las décadas de sus publicaciones —los años previos a la abolición del *apartheid* y a principios de la década de 2020— para identificar la lucha de Magona contra la opresión del sistema del *apartheid* y sus consecuencias en las décadas posteriores. El artículo pretende probar que el papel de la autora en su comunidad se transforma con el tiempo en un papel político y social, convirtiéndose sus escritos en herramientas para promover el apoyo social y la unión entre comunidades.

Palabras clave: solidaridad, comunidad, Sindiwe Magona, Sudáfrica.

Abstract

South Africa has been trying to transmit the idea of unity among communities since the abolition of apartheid; however, Steven L. Gordon's study on Pan-African solidarity (2023) signals the worrying levels of interracial antagonism in the

rainbow nation. From a postcolonial perspective, this article delves into two books by South African writer Sindiwe Magona: the second part of her autobiography, *Forced to Grow* (1992), and the novel *When the Village Sleeps* (2021). Under the concept of solidarity among communities, studied by Edith Stein, among others, this article will analyse both books and their reflection of the social and religious movements in South Africa in the decades they were published —the years prior to the abolition of apartheid and the early 2020s— to identify Magona's struggle against the oppression of apartheid and its consequences in the following decades. My contention is that Magona's role within her community evolves into a political and social role and, hence, her writings become a tool to foster social support and union among communities.

Keywords: solidarity, community, Magona, South Africa.

1. Introducción

Sudáfrica es conocida como la nación arcoíris,¹ una nación que aún a once lenguas y tradiciones culturales muy diversas entre sí y que ha intentado transmitir, desde la abolición del *apartheid*, la idea de unidad a través de símbolos como la bandera arcoíris y sus seis colores (Bornman 2006: 384). Sin embargo, en su reciente artículo sobre la solidaridad panafricana en Sudáfrica, Steven Lawrence Gordon (2023) comparte la preocupación de otros autores contemporáneos (Gibson 2009; Finchilescu y Tredoux 2010; Durrheim et al. 2011) por los altos niveles de antagonismo interracial. Diversas formas de discriminación racial y esclavitud ya existían en Sudáfrica antes del siglo XX, pero fue en 1948 cuando el Partido Nacionalista Purificado implantó el sistema del *apartheid*,² un sistema de coerción draconiano cuya legislación, en particular la Ley de Registro de Población de 1950, clasificaba a la población en grupos raciales: negros, en ocasiones llamados bantú; blancos, en ocasiones se distingue entre la población de origen británico y habla inglesa y la población de origen holandés y habla afrikáans; hindúes; y *coloured* (mestizo o 'de color'), término que englobaba a lo que se consideraba población mestiza, la cual había sido llevada a Sudáfrica desde otras zonas de África o Asia. Esta clasificación racial no solo ha definido la realidad social del país durante décadas, sino que conlleva una subdivisión de estos grupos —ocasionalmente basada en diferencias reales, como las divergencias lingüísticas que se asocian a sub-identidades étnicas, y en otros casos basada en diferencias creadas o exageradas por el sistema político del *apartheid* (Finchilescu y Tredoux 2010: 227) con fines económicos y políticos—.

Gillian Finchilescu y Colin Tredoux (2010) aluden a las numerosas investigaciones socio-psicológicas llevadas a cabo durante las décadas de 1930 a 1980 por autores

como Ian D. MacCrone (1949), Thomas F. Pettigrew (1960) y Pierre L. Van den Bergh (1962) para analizar las distintas actitudes entre los diferentes grupos raciales en Sudáfrica, señalando sus resultados un evidente antagonismo interracial. En concreto, resaltan los prejuicios mutuos entre la comunidad blanca de origen holandés y los grupos negro, hindú y de color (Finchilescu y Tredoux 2010). Con la abolición del sistema del *apartheid* en 1994, tras las primeras elecciones libres y la llegada al poder de Nelson Mandela, llega también una incertidumbre social.³ La división racial y social perpetuada durante décadas perdura en la sociedad sudafricana, y autores como Edward LiPuma y Thomas A. Koelble señalan la inseguridad que sentía parte de la población blanca en 1995 y su temor al trato que pudieran recibir por parte del nuevo gobierno. También aludían a la idea de solidaridad que debería permear la cultura pública del país como parte del proceso de reconciliación que experimentaría Sudáfrica. Para estos autores, la simbología de la nación arcoíris del gobierno de Mandela pretende sustituir la violencia en la que se basaba el régimen anterior con solidaridad (LiPuma y Koelble 2011: 5). De este modo, Mandela apelaría a la solidaridad de las diferentes comunidades del país, que deberían aceptar el multiculturalismo de Sudáfrica, dejando a un lado el racismo y las experiencias pasadas y abrazando la nación multicultural de la que todos formarían parte (20).

171

No obstante, la falta de cohesión social y su evolución desde el siglo XX al XXI han perdurado en el tiempo. Autores como Elireza Bornman (2022) centran sus estudios en la evolución de la sociedad sudafricana, comparando el orgullo nacional en Sudáfrica en 1998 y la falta de orgullo nacional en la actualidad. Gordon (2023), por otro lado, insiste en la conexión entre la falta de identificación de los sudafricanos con el continente africano y la falta de cohesión social presente a día de hoy en Sudáfrica, mientras que Toks Dele Oyedemi (2021) analiza las generaciones nacidas tras la abolición del *apartheid* para concluir que siguen siendo víctimas postcoloniales. Más aún, estas generaciones han retomado el concepto de decolonización como parte de su identidad y de las respuestas culturales a la utopía post-*apartheid* (Oyedemi 2021: 214).

Partiendo de una perspectiva postcolonial, este artículo pretende analizar dos obras de la reconocida escritora sudafricana Sindiwe Magona, *Forced to Grow* (1992), la segunda parte de su autobiografía publicada pocos años antes de la abolición del *apartheid*,⁴ y la novela *When the Village Sleeps* (2021), publicada tras la pandemia de Covid-19. A través del concepto de solidaridad entre comunidades, estudiado por Edith Stein, entre otros, se analizarán ambas obras y su reflejo de los movimientos sociales y religiosos en Sudáfrica en las décadas de sus publicaciones para identificar la lucha de Magona contra la opresión del sistema del *apartheid* y sus consecuencias en las décadas posteriores. Este artículo argumenta que el papel

de Magona en su comunidad se transforma con el tiempo en un papel político y social, convirtiéndose sus escritos en herramientas para promover el apoyo social y la unión entre comunidades. Se pretende probar que la intención de Magona es recordarle a la sociedad sudafricana la importancia de la unión y de conceptos tradicionales como el concepto sudafricano de *Ubuntu*⁵ —fuertemente ligado a la idea de comunidad— para preservar la existencia y buen funcionamiento de la sociedad sudafricana. Así, se pretende demostrar que estas obras tratan de promover un apoyo social y una unión ante las distintas problemáticas de cada comunidad, que parecen haberse perdido en las últimas décadas según los estudios de Bornman, Gordon y Oyedemi previamente mencionados.

2. Comunidad, sociedad y solidaridad

En su reciente artículo “Sobre los conceptos de solidaridad y de dignidad humana”, el filósofo Manuel Atienza recoge “las ambigüedades que aqueja[n] a la idea de solidaridad [...] que permite un doble uso ideológico” (2023: 31). Por una parte, encontraríamos la solidaridad como “la defensa del nacionalismo, del racismo y de la xenofobia [y donde] los miembros del grupo [comparten] unos mismos valores que constituirían sus señas de identidad” (31). Es decir, la idea de ‘nosotros’ frente a ‘ellos’, el concepto de ‘otredad’ que utilizó Edward Said (1978) en términos (post)coloniales. Por otro lado, Atienza alude a la conexión que el filósofo Javier de Lucas establece entre la solidaridad y “la lucha contra la exclusión, con la defensa de valores universalistas [...] y de sociedades abiertas, pluralistas e igualitarias” (31), que se relaciona con el concepto postcolonial de ‘alteridad’. En este segundo uso se entiende la solidaridad siguiendo los parámetros de “caridad [...] amistad, *philia*, benevolencia o fraternidad”, y como una figura jurídica que conecta la solidaridad con los conceptos de igualdad, necesidades básicas y deberes positivos de los miembros de la comunidad (32).

Es Émile Durkheim (1985), en el ámbito de la sociología, quien relaciona inicialmente los conceptos de solidaridad y sociedad, considerando la existencia de una “solidaridad mecánica”, que se basa en las semejanzas de los miembros, y una “solidaridad orgánica”, que se relaciona con la división del trabajo. Edith Stein, a su vez, diferencia los conceptos de comunidad y sociedad según la relación que los individuos establecen entre ellos. Así, en la comunidad habrá una “vinculación natural y orgánica” mientras que en la sociedad existirá una “vinculación racional y mecánica” (2005: 344). En lo referente a la relación entre solidaridad, sociedad y comunidad, Stein establece que

cuando una persona se sitúa como sujeto ante otra persona como objeto, la examina y la “trata” según un plan establecido basado en el conocimiento adquirido y

obtiene de ella los efectos pretendidos, entonces ambas conviven en sociedad. Por el contrario, cuando un sujeto acepta al otro como sujeto y no sólo está ante él sino que además vive con él y es determinado por sus movimientos vitales, en este caso los dos sujetos constituyen entre sí una comunidad. En la sociedad cada uno se halla absolutamente solitario. [...] En la comunidad reina la solidaridad. (344)

Teniendo en cuenta que “la comunidad sin una sociedad es posible, pero que no lo es la sociedad sin una comunidad” (345), la comunidad —condicionada por factores espaciotemporales y por valores éticos, estéticos, religiosos o culturales— se vuelve algo esencial. Sus miembros pasan también a tener un papel primordial, puesto que

[e]l “núcleo” de una comunidad, a partir del cual se plasma su carácter y que garantiza su permanencia a la comunidad, lo constituyen los portadores de la vida comunitaria. [...] Cuanto más numerosos sean los portadores que apoyen a una comunidad y cuanto más extensa sea la entrega que hagan de sí a la comunidad, tanto más sólida será la existencia de la misma, y tanto más segura será su manifestación al exterior. (490)

En su estudio del hombre social y el hombre comunitario,⁶ Stein establece que para el hombre comunitario que pretende guiar a su comunidad “serán decisivos los deseos, las necesidades, los intereses del pueblo, que él [...] hace que influyan inmediatamente sobre sí” (345). Pero no solo las relaciones que han de establecerse entre los miembros de una comunidad resultan relevantes, sino que las que se establecen entre comunidades a través de sus individuos también repercuten en la comunidad hasta el punto de que se puede crear una nueva comunidad.

173

Esta definición de comunidad en relación con el individuo, así como la relación entre solidaridad y sociedad descritas por Stein, se asemejan enormemente al concepto de *Ubuntu*, que se podría traducir como ‘yo soy porque tú eres/nosotros somos’. Este concepto tradicional señala la importancia del individuo dentro de la comunidad y, por ende, dentro de la sociedad en general. Líderes como Nelson Mandela (Stengel 2009) y Desmond Tutu (1999) aludieron a esta relación entre el individuo y la comunidad, destacando la importancia de la humanidad y la compasión que ha de mostrarse a los iguales. Según el concepto de *Ubuntu*, el individuo forma parte de la comunidad y la comunidad está compuesta de individuos, siendo los éxitos y el bienestar de los unos la clave de los éxitos y el bienestar de los otros. O lo que es lo mismo, la comunidad y la sociedad están supeditadas a la existencia o no de solidaridad entre los miembros de esa misma comunidad.

El filósofo y sociólogo Michel Foucault analizó el concepto de poder y cómo éste se estructura, promoviendo la idea de que “no existe un único poder en una sociedad, sino que existen relaciones de poder extraordinariamente numerosas,

múltiples, en diferentes ámbitos” (1999: 277), como las relaciones sexuales, el poder político y el poder económico, y que se podrían estudiar “desde el punto de vista de la psiquiatría, de la sociedad, de la familia” (278). Es decir, si las relaciones entre individuos son políticas, no podremos cambiar la sociedad a no ser que cambiemos estas relaciones. Por este motivo, resulta especialmente relevante para este artículo entender las relaciones que se establecen en Sudáfrica entre las distintas comunidades, oprimidas o no. A este respecto, Óscar Pérez de la Fuente señala la *coalición multicolor* que propone Iris Marion Young (2000), en la que “cada uno de los grupos que la constituyen afirma la presencia de los otros, así como la especificidad de su experiencia y perspectiva respecto de las diversas cuestiones sociales” (Pérez de la Fuente 2021: 33), como una posibilidad para la aparición de sinergias entre minorías, forjando “lazos de solidaridad, desde una *política de coalición*” (35).

Esta conexión entre la solidaridad, la comunidad y el mundo político y social es aplicable al estudio de la vida y obras de la autora sudafricana Sindiwe Magona. Nacida en la zona rural de Ciudad del Cabo en 1943 (Shober 2021), Magona pertenece a la comunidad Xhosa o AmaXhosa, una de las seis naciones catalogadas bajo la etiqueta de bantú⁷ por el sistema del *apartheid*, por lo que vivió gran parte de su juventud en Guguletu, uno de sus distritos segregados.⁸ En la década de 1960 Magona aunaba ya una serie de características que la relegaban a un segundo plano, tanto para el gobierno y la sociedad sudafricana como para su comunidad. El hecho de haber sido abandonada por su marido en 1966, con 23 años y embarazada de su tercer hijo, restringía sus posibilidades laborales, siendo la economía sumergida la única opción posible durante un tiempo. Más adelante, como mujer negra casada, Magona sólo podría ejercer su profesión de profesora en puestos temporales, independientemente de si su marido estaba presente y contribuía o no a la economía familiar. La obra autobiográfica *Forced to Grow* relata esta situación, señalando que “[p]ermanent posts were for real breadwinners — all men, irrespective of their marital status, and also unmarried women” (Magona 1992: 45). Por otro lado, el abandono sufrido también suponía un cambio en la posición de Magona y de sus hijos en la comunidad. Las mujeres abandonadas por sus maridos, o *idikazi*, eran discriminadas o, como se recoge en la autobiografía, para su comunidad pasó a ser “a woman alone, a woman considered by consequence of that fact alone as morally bankrupt” (48). Sin embargo, es desde esta posición de otredad que Magona se involucra en acciones sociales y se convierte en un miembro relevante en su comunidad, ejerciendo, como defiende este artículo, prácticas de resistencia que van de lo local a lo global, ante el fracaso del gobierno en las mismas.

En su análisis sobre Michel Foucault y Maurice Blanchot, Carolina Villada Castro alude a la figura del intelectual como vigía o centinela anónimo, “una voz anónima

que se dona a los anónimos, no para hablar ‘por’ los ausentes ni para hablar ‘en lugar de’ los ausentes, sino justamente para nombrar su ausencia e inaccesibilidad” (2020: 198). De este modo, el intelectual o escritor se expone a sus propios límites, planteándose de nuevo las ideas de otredad y alteridad mencionadas anteriormente. Así, en su definición de la pasividad, Blanchot establece que:

En la relación de mí (lo mismo) con El Otro, El Otro es el lejano, lo ajeno, mas si invierto la relación, El Otro se relaciona conmigo como si yo fuese Lo Otro y entonces me hace salir de mi identidad, apretándome hasta el aplastamiento, retirándome, bajo la presión de lo muy cercano, del privilegio de ser en primera persona y, sacado de mí mismo, dejando una pasividad privada de sí (la alteridad misma, la otredad sin unidad), lo no sujeto, o lo paciente. (1990: 23)

Este artículo plantea que las obras de Magona a analizar, *Forced to Grow* y *When the Village Sleeps*, revelan su responsabilidad social como escritora, o en palabras de Gugu Hlongwane “[b]y confronting a South Africa that is not a homogeneous monolith, she thus ‘writes home’ to a future South Africa which will eventually, if gradually, have to learn how to transgress the stubborn boundaries of race, class and gender” (2004: 50).

175

3. Solidaridad en *Forced to Grow*: Asociaciones sociales y religiosas intercomunitarias

En la obra autobiográfica *Forced to Grow* (1992) Sindiwe Magona narra su lucha por obtener una educación, un trabajo fuera de la economía sumergida y la igualdad de oportunidades para ella y sus hijos durante las décadas de 1960 a 1980 en Sudáfrica, así como su experiencia en el exilio —en los Estados Unidos— y su decisión de abandonar un país que se resistía aún al cambio. Este artículo aduce que Magona traslada sus experiencias personales como parte de su lucha por transformar tanto su comunidad como la sociedad sudafricana, desempeñando, por tanto, un papel político y social en las mismas. Su personaje, Sindiwe, evoluciona con el paso del tiempo en lo que respecta a su relación con la comunidad, hasta el punto en que, en un intento por promover una transformación social y política en Sudáfrica, se involucra en diversas asociaciones civiles y religiosas que intentaban promulgar la igualdad entre las razas divididas por el sistema del *apartheid*.

La década de 1970 se caracteriza por una serie de movimientos que luchan por las cuestiones sociales y políticas que acaecen al país desde el *apartheid*. Magona relata en su autobiografía la creación de “women’s groups and [...] youth groups, church groups and secular groups, political groups, non-political groups and apolitical groups” (1992: 121) que intentaban resistir a las políticas ejercidas por el estado. En su lucha por el cambio, el primer paso del personaje fue unirse en

1969 a la *National Council of African Women*, que le ayudó a verse a sí misma “as someone who could do something out there [...] that [she] had the right and, indeed, the obligation to intervene in situations of distress” (80-81). De este modo, la obra comienza a establecer la solidaridad entre comunidades como una vía adecuada para conseguir una Sudáfrica unida. La decisión del personaje de trabajar posteriormente en Asuntos Sociales, con la intención de mejorar la vida de la población no blanca, también refleja la situación social y las necesidades del momento. Según Finchilescu y Tredoux, “[t]he demography and socioeconomic inequality of South Africa are obstacles to the potential positive effects of intergroup contact” (2010: 232). Esta idea se refleja en su autobiografía en la crítica de Magona hacia el sistema y las instituciones gubernamentales. De hecho, la falta de iniciativas de fomento de la igualdad y la aceptación de separación que el sistema promovía en parte de la población determinan su abandono de toda esperanza que pudiera haber puesto en él y su posterior decisión de dejar su trabajo y centrarse en otro tipo de asociaciones.

Por otra parte, la relación entre la iglesia y el estado en Sudáfrica pasó por distintas fases a lo largo de los años. Hasta mediados del siglo XX existieron tres fases: ‘aceptación incondicional’ (de la iglesia hacia el estado) durante el período de colonización holandesa (1652-1800); ‘aceptación crítica’ durante la colonización británica (1800-1911), en la cual la mayoría de los misioneros criticaban tanto al estado como a la iglesia y luchaban por los derechos de las comunidades negras; y ‘oposición crítica’, durante las primeras décadas de la Unión Sudafricana (1912-1960), en las que algunas secciones de las iglesias de la población blanca y la mayoría de las de la población negra estaban en contra de la legislación contra la población negra (Kumalo 2014). De 1961 a 1990, con la implantación plena del sistema del *apartheid*, encontramos una relación de ‘testigo profético’, donde destacan movimientos religiosos y líderes como Desmond Tutu (Kumalo 2014).⁹ Es durante esta fase, en 1973, que el personaje de Magona “became, quite by accident, a member of Church Women Concerned. [This] marked a turning-point in [her] life” (1992: 122). Resulta interesante la apertura que esta asociación religiosa promulgaba, más allá de las barreras raciales establecidas, y que el personaje presenta como posible, a pesar de la política separatista de la época:

In this group I met women who were white — not white women. I met women who were classified coloured — not coloured women. I met women of Indian descent. For the first time in my life, in my thirtieth year, I encountered people — yes, with a different colour skin, but they were people first. They spoke with me, person to person. We shared ourselves. They listened to what I had to say. I, in turn, heard what they said. (122)

Esto coincide con el planteamiento de Stein cuando asegura que “[e]n lo que respecta a la influencia recibida de la subjetividad ajena, habrá que considerar no

sólo a los individuos que se hallen fuera de la comunidad, sino también a los contactos con otra comunidad distinta” (2005: 415). Así, la importancia de las relaciones que estas mujeres establecieron no radica exclusivamente en los cambios promovidos a nivel individual, sino que supone un acercamiento entre comunidades, como se aprecia en las afirmaciones de Sindiwe: “I discovered human beings in these white women and, through them, in their families” (1992: 122-123). Más aún, Magona pone de ejemplo a estas mujeres que visitaron las casas y lugares de reunión de las distintas comunidades con la idea de mostrar al resto de la población que la convivencia era no solo posible, sino deseable. Como plantea la autora, el objetivo era promulgar un cambio de actitud “[u]nder the broad umbrella of religion” (128), consiguiendo que mujeres relevantes en su comunidad se vieran a sí mismas como “an agent for change” (129). Esta idea, que comparten y transmiten a través de su literatura escritoras africanas de generaciones previas, como la ghanesa Ama Ata Aidoo y la nigeriana Buchi Emecheta, podría ayudar en la creación de “una *nueva* comunidad que abarca[se] en sí a la antigua comunidad y al ‘elemento animador’ que llega hasta ella desde fuera [...] tales influencias no afectan a la comunidad independientemente de los individuos que pertenecen a ella, sino que los individuos son afectados, y *en* ellos es afectado todo el conjunto” (Stein 2005: 415-416, énfasis en el original).

177

Perseguir una educación mejor y las oportunidades que esta le podía brindar en un futuro también son presentados como fundamentales, así el personaje de Magona forma parte de organizaciones educativas como SACHED (South African Committee for Higher Education), que le permitió “meet, interact with and get to know people who were classified differently from [her]. [...] Suddenly, [she] was part of a brilliant rainbow, partaking of the wealth of human diversity that is South Africa’s” (1992: 102). Para Stein “la solidaridad de los individuos, que se hace visible en la influencia de las actitudes de un individuo sobre la vida de otro individuo, es capaz en sumo grado de *constituir comunidad*”, pero para que exista esta vida comunitaria han de cumplirse ciertas condiciones de reciprocidad, es decir, los individuos deben estar “‘abiertos’ reciprocamente [y] las actitudes de un individuo no [deben chocar] contra el otro, sino [penetrar] en él y despl[egar] su eficacia” (2005: 423, énfasis en el original). Finchilescu y Tredoux aluden, a su vez, a la hipótesis del contacto intergrupar, estudiada en la década de 1950 por Gordon Allport, como medio para mejorar la sociedad sudafricana a comienzos del siglo XXI, puesto que aseguraba que “prejudice will be reduced if members come into contact under a number of optimal conditions” (Finchilescu y Tredoux 2010: 230). No obstante, estudios posteriores sobre el contacto intergrupar, como el de Pettigrew en 1998, han continuado analizando la importancia de la amistad y sus efectos en las relaciones entre grupos sin llegar a unos resultados concluyentes en cuanto a si este contacto puede realmente eliminar los prejuicios establecidos

(231). A pesar de ciertas experiencias positivas del personaje de Magona, no todos los miembros de la comunidad ni de las comunidades vecinas participaban de sus inquietudes; de hecho, cabe destacar cómo en la autobiografía “el miedo a lo desconocido provoca el rechazo y la falta de comprensión” (Gil-Naveira 2019: 228). La crítica de Magona al momento social vivido durante el *apartheid* se ve reflejado en el rechazo que su personaje por no estar subordinada a la clasificación racial establecida, ser independiente y establecer lazos de amistad con otras comunidades y razas, lo que suponía un ultraje a su comunidad y sociedad, así como un peligro para su integridad física.

La última referencia en la obra autobiográfica a las asociaciones creadas y a la solidaridad entre comunidades viene de la mano de lo que comenzó como una revuelta estudiantil en Soweto en 1976 contra la denominada Educación Bantú, y que derivó en una serie de disturbios de fama internacional. Sindiwe, involucrada en la asociación *Church Women Concerned*, acudió a Cape Town a una reunión “of women of all colours, languages and races, irrespective of class” (Magona 1992: 165), que dio lugar al Women’s Movement, siendo Sindiwe parte de “its Executive Committee until late 1978 when [she] bowed out of all bridge-building and all attempts at working for peaceful change in South Africa” (166). El desencanto que demostró el personaje cuando abandonó su trabajo en Asuntos Sociales se repite de nuevo al final de la autobiografía. Con su viaje a los Estados Unidos, el personaje comienza a mirar a Sudáfrica “from a distance, perhaps for the first time dispassionately” (182). Su vuelta del exilio señala un cambio de vida: Sindiwe deja a un lado su faceta pública en las asociaciones para centrarse en la escritura. Pese a que sus escritos no son públicos aún, puesto que no tenía referentes y no confiaba en sus posibilidades de comenzar una carrera narrativa, sí son un modo de responder a todas las injusticias del país, el primer paso hacia las obras que la propia Magona comenzaría a publicar en la década de 1990, consiguiendo con ellas “not only [to] encourage other women to write, but also to challenge, resist, and participate at a political level” (Koyana 2001: 64-65).

4. *When the Village Sleeps* y el futuro de la sociedad sudafricana

When the Village Sleeps (2021) es quizás una de las novelas más complejas de Magona hasta la fecha, no solo porque narra la vida de varias generaciones de una familia sudafricana, sino por todas las problemáticas históricas, sociales y políticas que se desarrollan y que son indispensables para descubrir la realidad sudafricana en el siglo XXI. A través de referencias a episodios vividos por las diferentes generaciones de mujeres en la familia protagonista, la novela alude a la

falta de evolución de la sociedad sudafricana desde el *apartheid*. Aunque autores como Finchilescu y Tredoux señalan la evolución política y social de Sudáfrica desde su independencia hasta los primeros años del siglo XXI, tras conseguirse supuestamente la igualdad entre las razas, también insisten en que la realidad era bien distinta para la mayoría de los sudafricanos negros, que no veían cubiertas sus necesidades básicas, enfrentándose a altos niveles de desempleo y dificultades en el acceso a la educación, la vivienda y la sanidad (2010: 226).

Estas diferencias entre los distintos grupos sudafricanos en el ámbito social se han visto a su vez reflejadas en las relaciones personales establecidas entre los grupos. En la primera década post-*apartheid* se anticipaba “more intergroup contact, of better quality, and this may be expected to lead to the breakdown of hostilities and a general improvement in intergroup relations” (231). Sin embargo, los estudios realizados por James Gibson y Christopher Claassen (2010) señalan que, mientras los grupos minoritarios tenían más contacto entre ellos, lo que llevó a una mejoría en las relaciones sociales, los prejuicios aumentaron en el grupo mayoritario de sudafricanos negros debido, en gran medida, a que eran conscientes del estatus devaluado de su grupo social y tenían menos contacto con otros grupos por residir en zonas rurales y sufrir altos niveles de desempleo. Siguiendo esta estela, en su análisis de la sociedad sudafricana actual, Oyedemi achaca al imborrable legado colonial la situación social del país, en el que “that political decolonisation achieved through representational participation in an electoral process is merely symbolic; it is yet to produce economic and cultural decolonisation” (2021: 225), para añadir que “deregulation, privatisation, trade liberalisation and other ‘free market’ ideologies have been unable to address unemployment and social inequalities” (220).

179

Al igual que con la obra anterior, este artículo pretende mostrar que el papel de Magona como escritora no es únicamente compartir su perspectiva respecto a la problemática social sudafricana, sino intentar promover un cambio positivo en la sociedad del país. Lo que en principio se muestra en la novela como la historia lineal de tres generaciones, pasa a ser, con el nacimiento de la bisnieta, una historia circular. La ahora bisabuela Khulu, que vivió la mayor parte de su vida durante el sistema del *apartheid* y permanece muy ligada a sus costumbres tradicionales, intenta mantener una familia que parece derrumbarse con cada generación. Asimismo, una de sus hijas, Phyllis, mantiene a tres hijos, de tres padres distintos, con el dinero que le da su madre y con el subsidio que le ofrece el estado, dinero que emplea casi en su totalidad en alcohol. La siguiente generación, la nieta de trece años, Busi, tiene la oportunidad de estudiar en una buena escuela, pero la sociedad que le rodea le lleva a planear quedarse embarazada y dañar la salud del feto con alcohol y drogas para cobrar un subsidio mayor que el que cobra su

madre, lo que, en su opinión, le permitirá vivir una vida de lujos. Es la bisnieta, Mandla, discapacitada por los daños sufridos siendo un feto, la que vuelve a la tradición y a una vida comunitaria que se basa en la solidaridad, tanto dentro de su comunidad como entre comunidades.

Las desigualdades sociales se reflejan al comienzo de la novela, en la que Magona enfrenta la idea que transmite el gobierno a la sociedad sudafricana contra la realidad vista por sus protagonistas. Busi anhela la ayuda que una trabajadora social promueve por televisión y la existencia de grupos comunitarios que la fomenten, resaltando las diferencias que aún existen en el país entre comunidades. Magona también relata la realidad social a la que distintas generaciones se enfrentan, mostrando cuán perjudiciales han resultado las ayudas sociales para la población negra, en particular. En la novela, las palabras del Ministro de Mujeres, Niños y Gente con Discapacidad ante el parlamento vanagloriándose de las ayudas —que son televisadas y aceptadas como una verdad absoluta por Phyllis— se pueden entender como una crítica de Magona al sistema, ya que estas ayudas se convierten en un arma de doble filo que previene el verdadero avance de la población:

‘Do you still remember that you didn’t get any grants from government during apartheid? Yes, my friends, if you were classified Bantu you were not allowed to even apply for grants. Grants were only given to Whites, Coloureds, Indians and Asiatics! But this is your government, and it is doing all in its power to support the poorest of the poor. Look at how much money your party, the party in government, spends. Hear how much grant money you get every month!’ (2021a: 28-29)

Oyedemi insiste en que en la Sudáfrica actual las divisiones sociales, culturales y económicas entre grupos —y dentro de los propios grupos— son visibles hasta el punto en que “the rainbow nationalism ideology is beginning to be questioned. [...] It has led to a new form of nationalism fuelled by the anger of unmet economic needs and the inequality that the neoliberal capitalist policies continue to exacerbate” (2021: 221). Por lo tanto, lo que las generaciones que vivieron durante el *apartheid* consideran un gran avance social en la novela, el hecho de que sus descendientes puedan asistir a los mismos colegios que la población blanca, solo remarca la falta de oportunidades en otros ámbitos vitales para la generación de Busi. De hecho, Busi no solo comprende la precaria situación económica a la que se enfrenta, sino que repite el patrón de caer en la misma trampa que su madre al intentar depender de las ayudas del estado de por vida, planteándose la posibilidad de dañar la salud de su futura hija para obtener un mayor beneficio económico, como señala la novela a través de sus pensamientos: “And then Busi had a new idea: for a disabled child, the grant must be huge: a thousand... at least!” (2021a: 15).

Magona establece también una comparativa entre las comunidades rurales y urbanas, en lo que respecta a las relaciones entre individuos dentro de la comunidad y a la sencillez de una vida que parece escapar de las constricciones económicas presentes en las sociedades del siglo XXI. De este modo, la novela muestra las comunidades rurales como lugares que destacan por su solidaridad y sentido de comunidad, y el personaje de Busi se sorprende al ver a una comunidad en la que “Everybody knew everybody else” (104), estableciendo contrastes entre su barrio de Ciudad de Cabo y el pueblo en el que reside su abuela y reconociendo cómo el pueblo “had changed her, opening her eyes. [...] a place where she could just be herself. [...] The amazing spirit of community co-operation” (121). No obstante, a medida que la novela avanza, estas comunidades rurales que parecen haber mantenido una idea de solidaridad y comunidad tradicional o pre-colonial se transforman en lugares hostiles, donde es habitual encontrar ejemplos de torturas, acusaciones de brujería y asesinatos perpetrados por las nuevas generaciones, lo que aduce la degradación de la sociedad sudafricana y lo que realmente ocurre en esta sociedad cuando el pueblo duerme, como indica el propio título de la novela. Esta sociedad, ya sea rural o urbana, ha perdido, según la novela, parte de su identidad. Por consiguiente, Magona no solo critica la falta de solidaridad de una comunidad a otra, sino que remarca que tampoco existe solidaridad dentro de las propias comunidades. Para ello describe cómo las nuevas generaciones se han desligado del concepto tradicional de *Ubuntu*, que se define en la novela como “I am because/ You are. [...] / A human is human through the humanity of others./ That is the marrow of ubuntu” (193).

181

A mi entender, al igual que en la obra anterior, la autora intenta despertar a un país sumido en una rueda que no deja de girar a través de sus personajes. Por un lado, confronta al lector con una sociedad que parece abocada al fracaso por la actitud de las nuevas generaciones, criticando, al mismo tiempo el abandono que estas parecen haber sufrido: “The curse of a nation/ Children begetting children/ Long before they are ready to be parents/ As we are correcting things, they are disturbing them:/ What cruel times they live in, our leavelings!/ What cruel times, our neglected leavelings” (63). Por otro lado, critica a aquellas comunidades que perpetúan las diferencias establecidas por el régimen político anterior entre los distintos grupos raciales —como se señala a través de los pensamientos de la bisabuela sobre la violencia que aún se vive en los *townships*: “*that always-there Other — we create in the smallness and meanness of our hearts, in our inability to see the inescapable oneness of humanity; our blunted, blighted and blinded soul eyes. Us-them! We-they! Making monsters of one another, making monsters of ourselves*” (71, énfasis en el original)— para finalmente retratar la separación en la sociedad actual. Esto coincide con los planteamientos de Oyedemi acerca de la política capitalista neoliberal al recordar la falta de evolución del país, como se observa en el comentario de Phyllis, que se indigna con el gobierno al ver las noticias: ““In

the land of the first heart transplant, our teeth rot to mush. And all because of corruption. [...] ‘The formerly dispossessed continue to blame history, while the present is but a mirror thereof. Graft is king’” (73).¹⁰

El personaje de la bisabuela, representante de la comunidad rural a pesar de haber vivido y trabajado durante años en la ciudad, personifica la solidaridad sudafricana y el concepto de *Ubuntu*. Ante la problemática que va a vivir su nieta Busi durante y después de su embarazo, Khulu decide cuál debe ser su comportamiento hacia la familia: “*Always be of service to others*, came immediately to mind, followed closely by: *to help others in their becoming*” (153, énfasis en el original). Este comportamiento está directamente relacionado con su actitud ante las ayudas gubernamentales por la discapacidad de su bisnieta, negándose a depender de las mismas, puesto que “Those who need help should be helped, [...] but *temporarily*. [...] they must not be helped to stay poor. [...] People must be helped to stand on their own feet — proud, independent agents in their own lives and the living of those lives!” (173, énfasis en el original).

No obstante, el personaje principal de la novela, Mandla, es el que Magona utiliza para cerrar el círculo y enviar el mensaje de los antepasados a las nuevas generaciones. Su actitud ante la vida le permite huir de la sociedad sin valores que les rodea, y que está decidida a cambiar. El papel de Mandla puede relacionarse de nuevo con el concepto de *Ubuntu* así como con la visión de Stein acerca del rol de los miembros de la comunidad en la misma y su conexión con la mejora de la sociedad planteados previamente. Para Stein “es posible que la vida de la comunidad se paralice por completo en algunos trechos. [...] Esto no significa que con ello se interrumpa el ser de la comunidad” (2005: 379), sino que es en este punto donde radica la importancia del individuo, así “[c]uando falla una comunidad, cuando su energía se paraliza, la salvación podrá llegarle únicamente de un individuo (y [...] de una pluralidad de individuos), y en esa persona puede nacer una nueva fuente de energía” (403). De este modo, el personaje de Mandla puede ser entendido como la esperanza de la sociedad sudafricana, transformando a las personas con las que se relaciona, como señala la novela: “In everyone she spoke to, she encouraged self-revelation. Find your own strength and then find a fellow who would benefit from association with you and your particular strength, this was her motto. [...] Respect for self; Respect for the other, whoever and whatever they might be” (Magona 2021a: 253-254).

Para llegar a más personas, y con ello a más comunidades, Mandla crea la asociación juvenil YoFoP (*Youth, Fulfil our Promise*) que promueve en sus miembros, jóvenes discapacitados como ella, una evolución individual con la idea de que fomenten a su vez cambios en otras personas de sus respectivas comunidades. De este modo, Mandla parece cumplir la teoría de Stein sobre el papel del individuo en su comunidad y en la solidaridad entre comunidades, ya que

un individuo que pertenezca a diversas comunidades, puede establecer entre ellas el efecto de una conexión inmediata. [...] Puede suceder que yo me convierta en “eslabón” entre ambas comunidades en el sentido de que [...] todo lo que afecte a la una trascienda también a la otra. Pero existe igualmente otra posibilidad distinta: cuando en el círculo de amigos al que pertenezco esbozo una imagen viva de mi familia, [...] puede fluir un sopro vivificador y tonificante sobre quienes escuchan mis palabras. (2005: 418)

El personaje se vale de las enseñanzas y la ética del esfuerzo que le transmite la bisabuela, y es a su vez el vehículo a través del cual los antepasados envían mensajes y advertencias a las nuevas generaciones. El mensaje que se transmite durante los trances que experimenta desde niña y con las enseñanzas que promulga en las nuevas generaciones es claro: “Check your attitude: humility is not stupidity. Loyalty to self and loved ones is essential. Kindness and empathy — an open mind, willingness to be of worth to the world; this is how we build ourselves, our communities, our society” (Magona 2021a: 290).

La muerte de Mandla a manos de un policía que acude a intervenir el reparto de comida que realizaba la protagonista durante la pandemia de Covid-19 critica la falta de actuación gubernamental en Sudáfrica durante la pandemia y sirve como recordatorio para la sociedad sobre su propia responsabilidad en su bienestar social. Según Stein, “[l]a comunidad ‘se fundamenta’ esencialmente en individuos, y su carácter se modifica eventualmente, si los individuos que pertenecen a ella modifican su carácter, si ingresan en ella nuevos individuos o si individuos antiguos dejan de pertenecer a la misma” (2005: 448-449). De hecho, la propia Magona reconoce la importancia de los individuos a la hora de construir la solidaridad entre comunidades, y la repercusión que estos tienen en el futuro del país, puesto que

none of us can be a spectator in life; we all have innate abilities which are needed on earth to make life for all, a good life. [...] The adults have a collective responsibility for the children of this country... they are ours in community and the distress in which the young wallow should be the business of the entire nation. (2021b)

De este modo, la novela insta al público lector a seguir el ejemplo de Mandla y formar parte de su comunidad y sociedad en un ambiente de solidaridad, responsabilizándose, a su vez, de su papel en las mismas.

5. Conclusiones

Partiendo de una perspectiva postcolonial —considerando los estudios de Bornman, Gordon y Oyedemi— y utilizando los conceptos de solidaridad y sociedad de autores como Atienza, de Lucas, Durkheim, de la Fuente y Young, y más concretamente la relación entre solidaridad y comunidad de Stein, este

artículo ha analizado dos obras de la autora sudafricana Sindiwe Magona. La autobiografía *Forced to Grow* (1992) y la novela *When the Village Sleeps* (2021), pertenecientes a los últimos años del *apartheid* y a la segunda década del siglo XXI, plasman la lucha personal de Magona a nivel individual y colectivo contra la opresión del sistema del *apartheid* y sus consecuencias en los años posteriores y, por ello, pueden ser interpretadas como herramientas que Magona utiliza en su crítica social y política hacia Sudáfrica. Ambas historias reclaman la importancia de movimientos sociales y religiosos en Sudáfrica, a través de los cuales una parte de la población, entre la que se incluye la propia autora, ha luchado por erradicar las desigualdades que separan a las distintas comunidades. Asimismo, Magona también se sirve de estas obras para compartir sus experiencias personales antes, durante y tras el *apartheid* con la idea de promover un apoyo social y una unión ante las distintas problemáticas de cada comunidad. Sin embargo, pese a que se refleja cierta esperanza, mostrando los cambios progresivos en las comunidades propias y vecinas que entran en contacto con las protagonistas Sindiwe y Mandla, la autora comparte también el desencanto vivido en ambas épocas, mostrando en la segunda obra la pervivencia de los problemas sociales y económicos, así como las diferencias que se establecieron entre razas en Sudáfrica. El concepto esperanzador de la nación arcoíris y de la vuelta a la tradición y la vida en comunidad, representadas por el concepto de *Ubuntu*, se ven distorsionados por el final de la novela. La solidaridad que muestra Mandla, encargándose de alimentar a la población durante la pandemia de Covid-19 se ve recompensada con la violencia que se ejerce contra ella; y su muerte, que queda impune, señala el camino que aún queda por recorrer en la sociedad sudafricana.

A pesar de que las obras estudiadas plantean la solidaridad como herramienta de cambio contra la opresión del sistema del *apartheid* y la separación y, por ende, contra la incomprensión entre comunidades que afianzaban dicho sistema, también insisten en que dichas problemáticas son difíciles de eliminar y siguen existiendo en el siglo XXI. El activismo y esperanzas presentes antes del *apartheid*, reflejados en la autobiografía, se tiñen parcialmente de desesperanza ante las comunidades sudafricanas que han abandonado su sentido de la solidaridad en favor de la inmediatez y el consumismo propios de esta nueva época, convirtiéndose la segunda obra en una llamada de atención a los sudafricanos. Es quizás por esta pervivencia de los problemas sociales y económicos después de tres décadas de libertad, que la octogenaria Sindiwe Magona continúa luchando activamente, involucrándose, tanto a título personal como en su rol como escritora y figura pública, en favor de la solidaridad entre comunidades en la sociedad sudafricana y recordándole a la población con sus historias que: “People must help themselves if they want to get anywhere in life!” (2021a: 11).

Notes

1. Este término fue acuñado por Desmond Tutu, clérigo sudafricano que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1984. Los seis colores de la bandera representan “the convergence of diverse elements within South African society, taking the road ahead in unity” (Bornman 2006: 384).

2. Apartheid es un término afrikáans que significa separación y que fue utilizado para hacer referencia al sistema político sudafricano (1948-1994) que promovía la separación de las diferentes comunidades raciales que conformaban el país en todos los aspectos de la vida diaria.

3. En 1992 tuvo lugar un referéndum promovido por el presidente sudafricano Frederik W. de Klerk en el que la población blanca fue llamada a las urnas para decidir unilateralmente acerca de la transformación del gobierno sudafricano en un gobierno multirracial. El 27 de abril de 1994 tuvieron lugar las primeras elecciones libres en las que toda la población, independientemente de su raza, pudo votar al nuevo presidente del país. El resultado tuvo como consecuencia la llegada al poder del primer presidente negro en Sudáfrica, el activista y líder político encarcelado durante décadas, Nelson Mandela.

4. La primera parte de su autobiografía, *To My Children's Children*, fue publicada en 1990.

5. Concepto originado en las comunidades Xhosa y Zulú, que alude a las relaciones humanas y conexión entre individuos.

6. Entendemos la referencia a ‘hombre’ como ‘persona o individuo’.

7. Término utilizado durante el apartheid para clasificar a la población sudafricana negra y que incluía a las comunidades Zulú, Xhosa, Pedi, Basotho, Nguni y Ndebele.

8. Las leyes de segregación racial del apartheid separaban a la población según su color de piel, estableciendo reservas —homelands y townships— que ocupaban el 8% del territorio como zona de residencia de las poblaciones negra y coloured, que constituían el 80% de la población.

9. Para más información acerca de la evolución de la relación entre estas organizaciones y el estado de Sudáfrica, consúltese el artículo de Raymond Simangaliso Kumalo (2014).

10. Para más información acerca de la pervivencia de las desigualdades económicas entre las distintas comunidades en Sudáfrica tras la abolición del apartheid, consúltese el artículo de Geoffrey Schneider “Neoliberalism and Economic Justice in South Africa: Revisiting the Debate on Economic Apartheid” (2003), que alude al papel negativo del neoliberalismo en la distribución económica en el país.

185

Works cited

ALLPORT, Gordon. (1954) 1979. *The Nature of Prejudice*. Addison-Wesley.

ATIENZA, Manuel. 2023. “Sobre los conceptos de solidaridad y de dignidad humana. Un diálogo con Javier de Lucas”. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho* 49: 29-37. <<https://doi.org/10.7203/CEFD.49.26077>>.

BLANCHOT, Maurice. 1990. *La escritura del desastre*. Trad. P. de Place. Monte Ávila Editores.

BORNMAN, Elirea. 2006. "National Symbols and Nation-Building in the Post-Apartheid South Africa." *International Journal of Intercultural Relations* 30 (3): 383-399. <<https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2005.09.005>>.

BORNMAN, Elirea. 2022. "National Pride and Identification with National Symbols in a Divided Society: The Case of South Africa" *Identities. Global Studies in Culture and Power* 29 (3): 282-300. <<https://doi.org/10.1080/1070289X.2021.1994227>>.

DE LUCAS, Javier. 1993. *El concepto de solidaridad*. Fontamara.

DURKHEIM, Émile. 1985. *La división del trabajo social*. Planeta-Agostini.

DURRHEIM, Kevin, Colin TREDOUX, Don FOSTER y John DIXON. 2011. "Historical Trends in South African Race Attitudes." *South African Journal of Psychology* 41 (3): 263-278. <<https://doi.org/10.1177/008124631104100302>>.

FINCHILESCU, Gillian y Colin TREDOUX. 2010. "The Changing Landscape of Intergroup Relations in South Africa." *Journal of Social Issues* 66 (2): 223-236. <<https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.2010.01642.x>>.

FOUCAULT, Michel. 1999. *Estrategias de poder*. Trad. J. Varela y F. Álvarez Uría. Paidós.

186

GIBSON, James L. 2009. *Overcoming Historical Injustices: Land Reconciliation in South Africa*. Cambridge U.P.

GIBSON, James y Christopher CLAASSEN. 2010. "Racial Reconciliation in South Africa: Interracial Contact and Changes over Time." *Journal of Social Issues* 66: 255-272.

GIL-NAVEIRA, Isabel. 2019. *Cuatro mujeres escriben África: El desarrollo de la identidad en la narrativa de A.A. Aidoo, B. Emecheta, G. Ogot y S. Magona*. The Edwin Mellen Press Ltd.

GORDON, Steven L. 2023. "Pan-African Solidarity in South Africa: An Empirical Public Opinion Analysis." *International Journal of Intercultural Relations* 94 (101789): 1-12.

HLONGWANE, Gugu. 2004. "Writing Apartheid for the Post-Apartheid Era: Magona's Autobiographical Works." En Koyana, Siphokazi (ed.) *Sindiwe Magona. The First Decade*. University of KwaZulu-Nata Press: 35-50.

KOYANA, Siphokazi. 2001. "Womanism and Nation-building in Sindiwe Magona's Autobiographies." *Agenda 50 (Special Issue on African Feminisms)*: 64-70. Agenda Feminist Media.

KUMALO, Raymond S. 2014. "Facts and Faction: The Development of Church and State Relations in Democratic South Africa from 1994-2012." *Journal of Church and State* 56 (4): 627-643.

LI PUMA, Edward y Thomas A. KOELBLE. 2011. "Rituals of Solidarity in the New South Africa." *Studies in Ethnicity and Nationalism* 11 (1): 1-24.

MACCRONE, Ian D. 1949. "Race Attitudes." En Hellman, Ellen (ed.) *Handbook on Race Relations in South Africa*. Oxford U.P.: 669-705.

MAGONA, Sindiwe. 1992. *Forced to Grow*. The Women's Press.

MAGONA, Sindiwe. 2021a. *When the Village Sleeps*. Picador Africa.

MAGONA, Sindiwe. 2021b. "Author Q&A: When the Village Sleeps, a New Novel from the legendary Dr Sindiwe Magona" *Pan Macmillan* (5 mayo). <<https://www.panmacmillan.co.za/blogs/news/author-q-a-when-the-village-sleeps-a-new-novel-from-the-legendary-dr-sindiwe-magona>>. Consultado el 4 de junio de 2024.

OYEDEMI, Toks Dele. 2021. "Postcolonial Casualties: 'Born-frees' and Decolonization in South Africa." *Journal of Contemporary African Studies* 39 (2): 214-229. <<https://doi.org/10.1080/02589001.2020.1864305>>.

PÉREZ DE LA FUENTE, Óscar. 2021. "Vulnerabilidad y solidaridad" *Ius Fugit* 24: 15-38.

PETTIGREW, Thomas F. 1960. "Social Distance Attitudes of South African Students" *Social Forces* 38: 246-253.

PETTIGREW, Thomas F. 1998. "Intergroup Contact Theory" *Annual Review of Psychology* 49: 68-85.

SAID, Edward. 1978. *Orientalism*. Pantheon Books.

SCHNEIDER, Geoffrey. 2003. "Neoliberalism and Economic Justice in South Africa: Revisiting the Debate on Economic Apartheid" *Review of Social Economy* 61 (1): 23-50. <<https://doi.org/10.1080/0034676032000050257>>

SHOBER, Dianne. 2021. "Sindiwe Magona". *South African History Online*. <<https://www.sahistory.org.za/people/sindiwe-magona>>. Consultado el 4 de junio de 2024.

STEIN, Edith. 2005. *Obras completas II. Escritos filosóficos (etapa fenomenológica: 1915-1920)*. Editorial de Espiritualidad/Editorial Monte Carmelo/Ediciones El Carmen.

STENGEL, Richard. 2009. *Mandela's Way: Fifteen Lessons on Life, Love and Courage*. Prólogo de Nelson Mandela. Crown Publishers.

TUTU, Desmond. 1999. *No Future Without Forgiveness*. Doubleday.

VAN DEN BERGHE, Pierre. 1962. "Race Attitudes in Durban, South Africa" *Journal of Social Psychology* 57: 55-72.

VILLADA CASTRO, Carolina. 2020. "Foucault-Blanchot: la solidaridad de los anónimos" *Universitas Philosophica* 37 (75): 175-202. <<https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph37-75.fbsa>>.

YOUNG, Iris Marion. 2000. *La justicia y la política de la diferencia*. Trad. S. Álvarez. Cátedra.

